

JOSÉ ANTONIO SALAS LLUCH

El sanador de toreros

Fisioterapeuta, está consiguiendo resultados extraordinarios en los toreros a la hora de recuperarse de una cornada

FERNANDO CARRASCO
SEVILLA

Tiene 30 años pero su juventud no es un obstáculo para que muchas de las figuras del torero hayan puesto en sus manos, nunca mejor escrito, todo lo relacionado con la forma física a la hora de torear y la rehabilitación y recuperación después de una cornada. A eso dedica todos sus esfuerzos profesionales, desde hace unos seis años, José Antonio Salas Lluch, fisioterapeuta, master de especialización en lesiones deportivas y autor del primer estudio de investigación que se ha realizado en España sobre las lesiones en toreros.

Quiso ser torero —«bueno, toreade o tres becerradas y me dediqué a la fisioterapia»—, por lo que la afición de este joven nacido en Coria del Río le corre por las venas. Precisamente en esta localidad ribereña tiene su clínica por la que pasan diariamente muchos toreros para recuperarse y también para mantenerse físicamente, aspecto que considera José Antonio Salas «fundamental a la hora de ponerse delante del toro».

Admite que cuando comenzó a dedicarse de pleno a la fisioterapia aplicada a los toreros «no había ni libros ni nada. Empecé de cero aplicando mis conocimientos y estudios. El resto lo hace la experiencia. Pero yo siempre he estado muy obsesionado con la recuperación rápida de la musculatura, y en los toreros lo estamos llevando a cabo».

Hoy en día todo ha cambiado. «Antes, después de una cornada, un torero no volvía a los ruedos hasta que el doctor no le daba el alta definitiva, ya que era el que hacía todo. Ahora cada uno tiene su campo de actuación. En cuanto el médico opera y el torero se va a casa, comienza la rehabilitación, que ya depende, en este caso, de mí y del equipo multidisciplinar que tenemos en la clínica».

Precisamente, cuando Morante de la Puebla abandonó la Clínica Quirón de Zaragoza tras la cornada sufrida en Huesca, «estuve hablando con el doctor Val-Carres y me remitió todo el informe de José Antonio —Morante—,

A partir de ahí ya viene todo el trabajo físico con el torero para tratar de recuperar en el menor tiempo posible la musculatura».

Aún así, cada recuperación es distinta, como cada persona. «Lo que te da curar las cornadas es la experiencia. Porque en cada rehabilitación concurren muchos factores: las ganas que tenga el torero de reaparecer, el estado anímico, los destrozados musculares que tenga... pero los toreros se curan cuando el torero relativamente quiere».

Confianza ciega

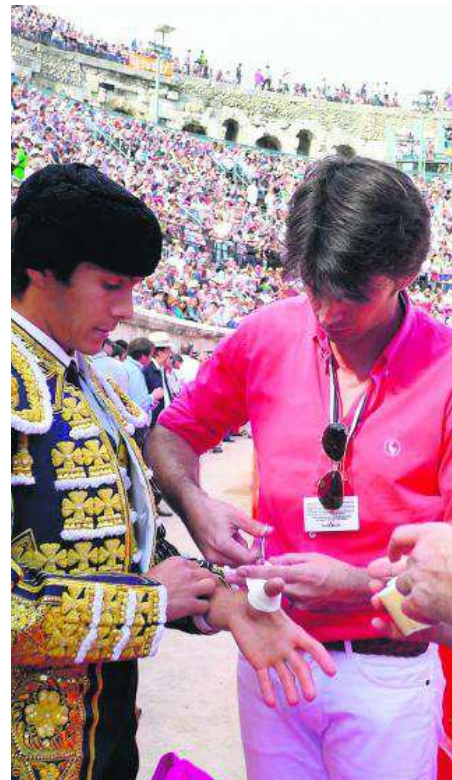
Y en todo este tiempo de trabajo con el paciente también hay que tener en cuenta la labor psicológica. «Está claro —refiere este joven fisioterapeuta— que durante la rehabilitación el torero se tiene que sentir fuerte para luego ser capaz de torear. Y eso se va madurando. Luego está el hombre, que es el que se tiene que poner delante de la cara del toro».

Recuerda la cornada sufrida por Sebastián Castilla en Madrid hace dos temporadas. «Fue muy fuerte pero a la semana ya estaba toreado».

Tanto es así que el acuerdo con José Antonio Salas Lluch «para que le acompañase en cada tarde que torea». Y así lo hace. «Estoy centrado en Sebastián Castilla a diario porque además le llevo todo lo relacionado con la alimentación, la nutrición, el mantenimiento...».

Pero a la clínica de Coria del Río acuden muchos toreros. Precisamente en el hall de entrada cuelgan en sus paredes fotografías de José Antonio con Morante de la Puebla, el propio Sebastián Castilla, José María Manzanares, Juan José Padilla, Diego Ventura, Diego Silveira, Esaú Fernández, Salvador Cortés... «No puedes estar con todos a la vez, pero cuando estoy en la clínica los atiende personalmente. Hay varios que vienen a diario para mantenimiento físico y otros a los que le hacemos una programación específica».

Salta la pregunta. ¿Son reacios los toreros a este tipo de rehabilitación? «No creo —responde con rapidez—. Los que vienen a la clínica confían plenamente en lo que se les dice que ha-



Sebastián Castilla lleva a José Antonio Salas a cada festejo

gan tanto aquí como en su casa y en el campo. El torero, cuando se recupera rápido, comprueba que esto es bueno. Puedo decir que tengo la suerte de trabajar con toreros dóciles (rie). Les enseño el camino para torear y recuperar. Está claro que si alguno no quiere hacerlo, no puede continuar conmigo».

Es por ello que considera fundamental una relación de confianza fisioterapeuta-torero extrema. «Es la única forma de poder avanzar, de que

la recuperación, el mantenimiento sean positivos y den los resultados que vamos buscando los dos, ellos y yo».

Cada torero, un mundo

No hay, en todo caso, un sistema único para la rehabilitación y recuperación de los toreros. Cada uno tiene el suyo dependiendo de la lesión que tenga. «No hay un código a seguir. Cada torero, cada cornada, son diferentes». Eso sí, José Antonio Salas Lluch sigue una serie de pasos que considera



El rejoneador Diego Ventura acude diariamente a la clínica de José Antonio Salas Lluch, en la que sigue un plan de mantenimiento



Morante de la Puebla está siendo tratado para recuperarse de la cornada sufrida en Huesca

fundamentales para una pronta recuperación. «Primero está la fisioterapia pasiva, en la que el torero no hace nada, se deja hacer para conseguir la movilidad de la zona afectada o lesionada. Un segundo paso es el de la fisioterapia asistida y, por último, la activa. El trabajo de clínica es primordial pero también lo es el trabajo en el campo, en la piscina... y para ello el paciente tiene que confiar ciegamente en lo que se le diga que haga».

Tecnología punta

Es por ello que desde que se dedica a recuperar toreros, la clínica que dirige «no ha escatimado en invertir en maquinaria para que la recuperación sea en el menor tiempo posible. Es importante recuperar cuanto antes pero, también, que luego el torero no tenga

«No se puede comparar a un torero con un futbolista»

José Antonio Salas Lluch tiene un equipo multidisciplinar en la clínica que abarca la medicina, fisioterapia, preparación física, nutrición y psicología. Y no sólo trata a toreros; también hasta este centro acuden deportistas. Pero deja las cosas muy claras. «No se puede comparar a un torero con un futbolista».

No quita méritos a los «peloteros» pero es de la opinión de que «la responsabilidad delante de un toro es algo que no puede com-

pararse con nada. Y medirme con otros dos compañeros que sabes que quieren ganarte la pelea como sea».

Su especialización puede considerarse pionera. «No conozco a nadie que se dedique de esta forma a los toreros, ni centros especializados como el nuestro. Es verdad que hay máquinas concretas en Bilbao y Valencia, entre otras ciudades, pero que sirven para otros pacientes que no tienen que ver con las lesiones de los toreros. La especialización, además de todo el material, te la da la experiencia tratando cornadas y su rehabilitación».

el recuerdo de la cornada o de la lesión. Vamos, que no arrastre ese contratiempo posteriormente».

Para ello la forma física es primordial. «Españaco decía siempre que la fuerza te da valor, por eso la cuestión física es una parte importantísima. Yo suelo trabajar con los toreros mucho lo físico. No se trata solo de curar la lesión sino también cómo fortalecerlos: hay toreros que hacen mucha bicicleta y se ponen muy anchos. Y eso afea el vestido de torear. Además, hay que tener en cuenta cada época del año».

Deportistas de élite

Porque no es lo mismo entrenar y recuperar en invierno que en plena temporada. «En la pretemporada hay que coger fondo y durante la temporada, mantenerse», puntualiza José Antonio Salas, quien sigue sorprendiéndose de «la actitud que muestran los toreros para recuperarse. Quieren volver cuanto antes a los ruedos, al lugar que ocupaban hasta que les llevo el percañe y no bajarse del tren. Eso, en otras profesiones, no ocurre. Son auténticos deportistas de élite».

Y la alimentación. Otro de los aspectos que cuida al máximo. «Es fundamental. Hay que tenerla muy estudiada porque es la gasolina para seguir adelante. Cuando viajo con Castilla, entro en la cocina del hotel o del restaurante donde va a almorzar o cenar y le explico al cocinero hasta el último gramo».

Reconoce que, además, estos hombres están hechos de una pasta especial. «Recorren miles y miles de kilómetros en un coche de cuadrillas, sufren cornadas y enseguida están toreado. No es normal...».